

La Hora de la Madre

Acompañamos a María en su dolor el Sábado Santo, Jesús ya descansa bajo tierra, envuelto en una sábana, en un sepulcro nuevo. Es el sábado del descanso del Redentor, que lleva a término la obra redentora y salvadora del padre. Hoy Jesús descansa en la fe de la Madre, pues Ella que siempre ha creído, sigue creyendo que su Hijo resucitará de entre los muertos. El Sábado Santo es el gran Sábado de María, es la HORA de su fe, es la HORA en que como Madre de la Iglesia, en nombre de todos los redimidos CREE, ESPERA Y AMA.

Compartamos con María esta HORA DE FE en espera de que Cristo resucite.

**HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU SUEÑO,
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TÚ QUIERAS, HÁGASE EN MÍ TU AMOR.**

En la luz o en la tiniebla,
en el gozo o el dolor,
en certezas o entre dudas,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

Envuelta en miedo o sosiego,
en silencio o con tu Voz,
en risas o entre sollozos,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

En la riqueza o la nada,
en la guerra o en la paz,
en la fiesta o en el duelo,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

En la muerte o en la vida,
En salud o enfermedad
Frágil o fortalecida
¡HÁGASE!, SEÑOR.

“Hágase en mí según tu palabra” «Fiat mihi secundum verbum tuum»

Es una de las pocas palabras pronunciadas, según la Escritura, por la Santísima Virgen; pero palabra tan profunda y santa, que ni hombre ni ángel alguno podrían sondear plenamente su riqueza, ni apreciar su valor.

¡Hágase en mí según tu palabra!... Y ¿qué importa el contenido de esta palabra? Ya traiga un mensaje de grandeza o de humillación, ya de felicidad o de tristeza, le basta saber que es la palabra de Dios y su santa voluntad, para acogerlo todo de buen corazón. Esa palabra significa la dignidad infinita y la grandeza de la Maternidad divina, y la dicha de llevar, alimentar y cuidar a Jesús, de vivir con Jesús, su Jesús, sin cesar, sin interrupción, durante treinta largos años: **¡Hágase en mí según tu palabra!**

Pero esta palabra, la podemos aplicar también a Jesús: la extrema pobreza de Belén, la huida insensata y la dura permanencia en Egipto, la dulce soledad de Nazaret: **¡Hágase en mí según tu palabra!**

Esta palabra exige para ambos la partida y la larga ausencia del Amado, sus predicaciones y sus triunfos, pero también la incalificable ingratitud de las turbas, la hostilidad cruel e hipócrita de los príncipes del pueblo, la desconcertante nulidad de los discípulos: **¡Hágase en mí según tu palabra!**

Esta palabra significa la gloriosa entrada en Jerusalén, pero exige también las espantosas horas que transcurren del Jueves Santo al Domingo de la Resurrección, cuando el Sol de su vida, en el Calvario, se esconda y hunda en las tinieblas y en la noche, en medio de burlas y blasfemias, y eso, aparentemente, para no volverse a levantar: **¡Hágase en mí según tu palabra!**

Meditemos en silencio la importancia de este “FIAT” y en que medida lo aplicamos en nuestras vidas

MARIA POBRE DE YAH WEH

María, fuiste siempre pobre de Yahveh,
María, no dudaste en vivir la fe
Dichosa eres tú Creíste en la luz,
Danos tu paz, danos tu fe.

María, un día naciste en Nazaret,
María, fuiste luego la Madre de El
Fuiste su esclava Por Dios amada
Danos tu paz, tu fe y bondad.

María, eres voz de los pequeños
María, eres voz del que acude a ti
Hoy te pedimos Mira a tu pueblo
Danos tu paz y tu verdad.

María, te llamamos Madre del Señor,
María, le llevaste en tu corazón
Viviste con El Sencilla pobre y fiel
Danos tu paz, tu corazón

María, acogiste su palabra en ti
María, la guardaste en tu corazón
Queremos como tú ir en pos de Jesús
danos tu paz, tu fe y tesón

LLEVAS EL PESO DE SUS TREINTA Y TRES AÑOS Emma-Margarita R. A.-Valdés

¡Qué estrecho es el paisaje
del hombre en el Calvario!
¡Qué orfandad de luceros
asolan al penado!
El acerbo dolor
traspasa el fino manto
de tu piel destinada
a albergar los naufragios.
Es tu cuerpo, María
celestial Tabernáculo.

Aquellos suaves dedos
de sus cálidas manos,
que tanto acariciaste,
están ensangrentados;
en su húmedo cabello
gotean rojos astros;
el vigor de su imagen
se aproxima al ocaso;
el brillo de su ojos
nublado con presagios,
sus pies itinerantes
hendididos, desollados.

La corona de espinas,
la cruz, los latigazos,
lastiman tus adentros
más fuertes y más trágicos.
Es tu Pasión más honda.

Los ecos más amargos
crecen por tu impotencia,

por tu ansia de evitarlos,
y te duele el amor
y el amigo ultrajado
y las múltiples llagas
de tu Jesús amado.

Tú subes por la cuesta
tras el cordero manso
llevando todo el peso
de sus treinta y tres años,
más largos que la cruz,
más altos que el Calvario.

Te acosan lejanías
que abriga tu regazo,
se clavan los recuerdos
con cada nuevo paso,
los días de su infancia
fustigan tiempos mágicos,
y caen sobre tu espalda,
en voz del populacho,
las soeces blasfemias
y los gritos profanos.

Tú, madre dolorosa,
mantienes en tus ámbitos
candentes sentimientos
que reprimen tus labios,
y emergen viejas lágrimas
abrasando tus párpados.

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR, CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19,25-27).

Meditamos en silencio las imágenes de la Pasión, el dolor soportado, lo que tiene que suponer para una Madre que pierda a su hijo, ¡y en que circunstancias! permanecer al pié de la escena... y mantener el “Hágase tu voluntad, Señor”

Santa María. Tensando la larga espera...

Hoy es Sábado Santo y es un día de espera. Jesús se encuentra en el sepulcro y es María quien acompaña a la Iglesia.

María es la madre de la paciente espera, aunque está dolida por la muerte de su hijo. Ella fue la única que mantuvo viva la llama de la fe cuando Cristo fue sepultado.

Muchos de los seguidores de Jesús se desilusionaron porque creían que él iba a ser el Gran Mesías de Israel. Ellos esperaban a un guerrero que los liberara del dominio romano con puño de hierro y un ejército numeroso. Sin embargo, cuando vieron que Cristo se dejó crucificar y murió, quedaron tristes y desilusionados. “Jesús fracasó, volvamos a nuestras tareas ordinarias”, dijeron los discípulos de Emaús. También los apóstoles estaban con miedo, y se mantenían escondidos.

Incluso las mujeres que estuvieron al pie de la Cruz, van a embalsamar el cuerpo del Señor porque ya lo consideran como a un muerto. Ellas no habían creído en la resurrección de Cristo, y cuando encontraron el sepulcro vacío se llenaron de terror. Y no entienden por qué no está el cuerpo de Jesús.

Y comenzarán a dudar de lo que él les había dicho sobre la resurrección. Al aparecerse el ángel, una de ellas preguntará : ¿ Adónde se han llevado al Señor? Sólo cuando Cristo se les aparezca, creerán.

SANTA MARIA DE LA ESPERANZA MANTEN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA

Nos diste al esperado de los tiempos,
Mil veces prometido en los profetas,
Y nosotros de nuevo deseamos
Que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día
Plantaba Dios su tienda en nuestro suelo
Y nosotros soñamos con su vuelta
Queremos la llegada de su Reino.

María, en cambio, no fue al sepulcro porque había acogido la palabra de Dios en su corazón. Y por ser una mujer de fe profunda, había creído. Por lo tanto, ella no estaba desilusionada, ni asustada, ni desconfiaba. Sino que espera plenamente en la resurrección de su hijo.

Pese de haber visto todo el dolor del día anterior, su fe y su esperanza son mucho más grandes aún. Se mantuvo firme al pie de la cruz, aunque profundamente dolida. En esos momentos lo único que la sostuvo fue la fe. Y también la esperanza de que se cumplieran las promesas de Dios.

SANTA MARIA DE LA ESPERANZA MANTEN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA

Viviste con la cruz de la esperanza,
Tensando en el amor la larga espera,
Y nosotros buscamos con los hombres
El nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste cuando todos vacilaban,
El triunfo de Jesús sobre la muerte.
Y nosotros esperamos que su vida
Anime nuestro mundo para siempre.

Hoy Madre hemos querido estar un rato contigo acompañándote en estos momentos de dolor, y nos inclinamos ante Ti para venerarte como la Inmaculada y dignísima Madre del Señor.

Tú eres nuestro modelo ante todo por la gran palabra central de tu vida: **«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».**

Y esta palabra no es más que el eco de Jesús mismo, tu Hijo amado. También El acepta en esa misma hora la condición y cualidad de esclavo, haciéndose por consiguiente obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. «He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad». También El no hará otra cosa en este mundo que buscar y cumplir la voluntad de su Padre.

Virgen de las Vírgenes,
María de los cielos, Te debo tanto,
Que ni en mil vidas pudiera,
Devolverte el cariño que me has dado.
Y la protección que siento...

Muchas veces te he rezado,
Egoísta, me sacaras de un apuro, mas...
Mi camino aún hoy torcido, Madre

Todavía no lo he enderezado,
Pero tú siempre has acudido.
Virgen de las Vírgenes,
María de los cielos,
Bendícenos a todos,
Con el Amor eterno,
Y sobre todo acompaña,
A quien sufre y tiene miedo.

¡Oh Cristo amadísimo y Madre querida, ojalá nosotros hagamos también de nuestra vida entera un eco débil, pero fiel, de vuestra humildad esencial en relación con Dios, que lo es Todo, mientras que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. Infunde en nosotros una actitud de asentimiento constante, valiente, alegre y de confianza ciega a la voluntad del Padre Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo su incomparable Madre!

SANTA MARIA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida, tu nunca solo estás contigo por el camino, Santa María va.
Ven con nosotros al caminar, Santa María ven. Ven con nosotros al caminar, Santa María ven.
Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
Si por el mundo los hombres, sin conocerse van, no niegues nunca tu mano al que contigo está.
Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar, tu vas haciendo caminos, otros los seguirán.

¡Hágase también en mí, según tu palabra!